

EL VALOR DEL CONFLICTO

ISIDORA MENA
Académica Escuela de Psicología

“No puede funcionar bien la institucionalidad chilena con el terror que le tenemos al conflicto. Por eliminarlo, se hace vista gorda, se transa y se transgreden límites que permiten organizarse”.

En efecto, el temor al conflicto pervierte las organizaciones. Las organizaciones tienen metas y normas establecidas, pero es usual que por los distintos intereses personales, intentemos transgredir los límites establecidos buscando el mayor beneficio.

Para cuidar el bien común de los intereses particulares es imprescindible un liderazgo que enfrente la transgresión y el conflicto, sin temerle al “ruido” que esto produce. Es un ruido sano, que comunica la identidad de la organización, sus reglas y sus valores.

Pretender que no haya conflicto es desconocer la naturaleza humana. Valorar demasiado el bienestar superficial del no-conflicto, atenta contra las metas más trascendentes de la organización.

En Chile nos asusta hasta la palabra conflicto. En parte por nuestra historia autoritaria y sanguinaria de conflictos. No hemos aprendido, por tanto, a enfrentar el conflicto; tendemos a evitarlo, otorgando poder a los transgresores que destruyen impunemente lo establecido por la comunidad. Nos convertimos en sus cómplices. En Chile hay demasiados transgresores y cómplices.

Aprender a enfrentar el conflicto con respeto y firmeza permite tener buenas organizaciones. Los niños también agradecen los límites: les hace sentir más preocupación, de padres que hacen el esfuerzo de enseñar valores que le den sentido a sus vidas.

Tips para chilenos aterrados del conflicto:

- Entender los valores e intereses que están en juego en el conflicto, aclarándose respecto de la propia posición y argumentos.

- Sin faltar el respeto ni tampoco acusar a ninguna de las partes en conflicto, ser explicativo.

- No pretender que todos siempre queden conformes en el corto plazo, asumiendo la responsabilidad de la autoridad, sin asustarse frente a amenazas.

Siempre podemos equivocarnos, pero ser cómplices, es un error seguro.